



341

Ponencia del C. Mtro. Lic.  
Gabriel García Rojas.  
Srío. Lic. Alfonso Abitia A.  
Directo Núm. 4815/55.  
Quejoso: Eulalio Valdivia Alarcón.

Vo.Bo.  
EL PONENTE.

----- México, Distrito Federal, ACUERDO DE LA TERCERA  
SALA DE LA SUPREMA CORTE DE JUSTICIA DE LA NACION, corres-  
pondiente al día dos de julio de mil novecientos cincuen-  
ta y seis. -----

----- V I S T O S, y, -----

----- R E S U L T A N D O -----

----- PRIMERO.- Ante esta Suprema Corte ocurrió, por  
su propio derecho, Eulalio Valdivia Alarcón, en demanda  
de amparo contra actos de la Primera Sala del Tribunal Su-  
perior de Justicia del Distrito Federal, que estimó viola-  
torios de las garantías consignadas en los artículos 14-  
y 16 de la Constitución de la República, y que hizo con-  
sistir en la sentencia de tres de agosto de mil novecien-  
tos cincuenta y cinco, dictada por la indicada autoridad-  
en la apelación que se interpuso contra la sentencia de-  
finitiva de veintinueve de marzo del citado año, pronun-  
ciada por el Segundo de lo Civil de esta capital, -  
en el juicio sumario de interdicto de recuperar la pose-  
sión seguida en contra del mismo quejoso por la sucesión-  
de Aurelio Franco, representada por su albacea, Sara En-  
carnación Alanís Franco.-----

----- SEGUNDO.- La demanda de amparo, que aparece pre-  
sentada en tiempo, fué admitida por auto de cinco de no-  
viembre de mil novecientos cincuenta y cinco; el Agente -  
del Ministerio Público Federal expresó que se abstenía --  
de intervenir, por carecer de interés público el asunto -  
en que se produjeron los actos reclamados, y aparece que-  
las actuaciones se turnaron al Ponente por acuerdo de --

diez de enero de mil novecientos cincuenta y seis, notificado a los interesados el veintiséis de ese mes. - - - -

- - - - Los antecedentes del caso, según los autos originales tanto de primera como de segunda instancias, se expondrán en subsecuentes resultandos. - - - -

- - - - TERCERO.- Por escrito de veintisiete de agosto de mil novecientos cincuenta y tres, presentado al Juzgado el veintiocho de ese mes, la sucesión de Aurelio Franco, por conducto de su albacea, Sara Encarnación Alanís Franco, demandó a Eulalio Valdivia Alarcón, lo siguiente:

a).- La restitución de la posesión del terreno de que fué despojada la sucesión actora; b).- La indemnización de los daños y perjuicios causados con el despojo de que fué objeto; c).- Que se condene al demandado a que afiance su abstención y se le condene con multa y arresto para el caso de reincidencia, y d).- El pago de los gastos y costas del juicio. Como hechos que sirvieron de apoyo a la demanda, en resumen expresó: - - - -

- - - - Que desde el mes de diciembre de mil novecientos cuarenta y ocho, en su carácter de albacea de la sucesión actora, se le puso en posesión del predio constituido por dos chinampas del paraje Tula y Alfaro, perteneciente al pueblo de Ixtacalco, Distrito Federal; predio que entonces tenía, como colindantes: al norte, a Lidio Gutiérrez; al sur, al propio Gutiérrez y antes que a éste a Ignacia Alquicira; al oriente, a Trinidad Cuevas, y al poniente, linda con "Acalote" o calle. Que en noviembre de mil novecientos cincuenta y dos, se metió el demandado al predio de referencia, manifestando que lo hacía por su propia voluntad y por tener título de propiedad; hecho que motivó la correspondiente acusación ante el Ministerio Público de la población de Ixtacalco, Distrito Federal, así como que se iniciara en su contra el proceso número 185/52 en el que el Juez Cuarto de la Segunda Corte Pe-



35

nal, considerando que no estaban reunidos los elementos necesarios para dictar la formal prisión del acusado, decretó la libertad de éste por falta de méritos. Que, en consecuencia, le compete acción para deducir la reclamación que hace valer, a fin de recuperar la posesión del aludido predio. Y que, finalmente, habiendo medido un perito - valuador del Banco Hipotecario y de Obras Públicas, el referido terreno, resultó que pudo precisarse que el mismo tiene una superficie de cuatro mil novecientos cincuenta y seis metros ochenta y ocho centímetros, así como los siguientes colindantes: al norte, al señor Andrés Cuevas; al sur, a Predio Valdivia; al oriente, con zanja o acalote, y al poniente, igualmente con zanja o acalote. - - - - -

- - - - - CUARTO.- Eulalio Valdivia Alarcón contestó el libelo formulado en su contra, negando su procedencia, pues manifestó que, aunque es verdad que tomó posesión -- del predio discutido, el hecho tuvo lugar hace aproximadamente cuatro años; pero que no era cierto que se posesionara del mismo sin ningún derecho, toda vez que lo adquirió por contrato de compraventa que celebró con Heliodoro Guadarrama, que como existiera cierta confusión respecto a las medidas y colindancias del inmueble, ante el Juez Quinto de lo Civil de esta Capital, promovió diligencias de apeo y deslinde, habiéndole dado dicha autoridad la posesión legal del propio inmueble; en el concepto de que su contraparte ni compareció al juzgado a oponerse a las diligencias ni objetó la posesión judicial que se le otorgó, y que negaba los demás hechos fundatorios de la demanda. Terminó oponiendo la defensa de falta de acción; la excepción dilatoria de falta de personalidad, pues que tenía conocimiento de que había fenecido ya el cargo de albacea conferido a Sara Encarnación Alanís, y -

la excepción de prescripción, toda vez que, como antes se expresa, su posesión data de hace cuatro años. - - - - -

- - - - - QUINTO.- En su réplica, insiste la parte actora en la verdad de los hechos afirmados en su libelo; pero niega que la posesión del demandado tenga cuatro años de antigüedad, en cuanto que es la verdad que se metió a ocuparlo de motu proprio y con violencia, desde noviembre solamente del año de mil novecientos cincuenta y dos, y sostiene que carecen de valor las diligencias de apeo y deslinde a que se refiere su contraparte en su contestación, toda vez que fueron recibidas sin audiencia de su parte; además de que, dice, si las aludidas diligencias tuvieron por objeto el predio a que se refiere la escritura exhibida por el demandado, hace notar que en realidad se trata de un inmueble diverso al que se reclama en el interdicto, resultando, por ende, que la posesión que haya podido dar al demandado el Juez Quinto de lo Civil, no es cierto que se refiera al terreno materia del pleito. - - - - -

- - - - - SEXTO.- El demandado, en su réplica, insistió en la veracidad de sus afirmaciones contenidas en su contestación. - - - - -

- - - - - SEPTIMO.- Seguida la tramitación del proceso, el a quo dictó la sentencia definitiva que contiene los siguientes resolutivos: - - - - -

- - - - - "Primero.- Es improcedente el incidente de nulidad que, por error, invoca la actora con respecto a la posición número dos contenida en el pliego presentado por el demandado.- Segundo.- Por haber prescrito el derecho para ejercitar la acción en el presente interdicto de recuperar la posesión, se absuelve a EULALIO VALDIVIA-ALARCON, de la demanda formulada por la actora en este juicio y, en consecuencia, se dejan a salvo sus derechos para que los haga valer en la vía y términos de Ley.- Tercero.- No se hace especial condenación en costas.- Cuarto. Notifíquese....." - - - - -

- - - - - Pero inconforme la sucesión de Aurelio Fran



co con este fallo, interpuso, en su contra, el recurso de apelación que la autoridad responsable resolvió con los siguientes decisorios, a los que da el nombre de proposiciones: - - - - -

- - - - "Primera.- Se revoca la sentencia de fecha veinti nueve de marzo de mil novecientos cincuenta y cinco, que el C. Juez Segundo de lo Civil de esta Capital dictó en el presente interdicto.- Segunda.- Se declara la nulidad de la confesión rendida por la señora Encarnación Alanís Franco, el día doce de mayo de mil novecientos cincuenta y cuatro, por lo que ve a la segunda de las posiciones que le fueron articuladas.- Tercera.- Se declara procedente el interdicto de recuperar la posesión que la señora Sara Encarnación Alanís Franco estableció, como albacea y única heredera de Aurelio Franco, en contra de Eulalio Valdivia Alarcón y por lo que ve al predio a que se refieren las diligencias de posesión practicadas el día seis de diciembre de mil novecientos cuarenta y ocho, por el Juzgado Octavo de lo Civil de esta Capital, de que se ha hecho mención en la parte expositiva de esta sentencia.- Cuarta.- Se condena al señor Eulalio Valdivia Alarcón a desocupar y entregar el predio a que se refiere la citada diligencia a la señora Sara Encarnación Alanís Franco y a constituir fianza para garantizar que no volverá a invadir esa propiedad, quedando advertido de que se le impondrá multa y prisión en caso de reincidencia.- Quinta.- Se absuelve al mismo señor Valdivia de la reclamación sobre daños y perjuicios. Sexta.- No se hace especial condenación en costas.- Notifíquese...." - -

- - - - - Pero inconforme ahora Eulalio Valdivia Alarcón con la sentencia cuyos resolucivos se acaban de transcribir, hizo valer, en su contra, el juicio de garantías que hoy se resuelve. - - - - -

- - - - - C O N S I D E R A N D O - - - - -

- - - - PRIMERO.- La existencia del acto reclamado se acredita con los autos originales del tomo en que aparece pronunciado, que se tiene a la vista. - - - - -

- - - - SEGUNDO.- En el capítulo del libelo de amparo relativo a conceptos de violación, expresa el quejoso, en síntesis: - - - - -

- - - - I.- Que la sentencia reclamada vulneró, en su perjuicio, el artículo 14 de la Constitución de la República, porque dicho fallo "contiene violaciones a claros preceptos legales en su letra y en su espíritu". - - - -

- - - - - II.- Que la confesión de su contraparte en el interdicto, es perfectamente legal en su totalidad y especialmente en lo que respecta a la segunda posición, -- conforme a la cual confesó "que es cierto y le consta -- "que en noviembre de 1950, el demandado; señor Eulalio -- "Valdivia Alarcón, tomó posesión de los predios denomi-- "nados Tula, Alfaro y Reynaco en Ixtacalco, D.F., con -- "superficie de 5,289.00 metros cuadrados", y piensa que -- es absolutamente arbitraria la consideración del ad quem en el sentido de que, por no ser hecho propio de la -- absolvente, la posesión del demandado no era susceptible de acreditarse mediante confesión, así como la estimación de la propia autoridad en que expresó: "que la naturaleza de la mujer es emotiva y poco atenta a minuciosidades, -- "lo que hizo que incurriera en error y afirmara la po -- "sición", y en la que dijo asimismo que, "habiendo mu -- "chos predios en la región, pertenecientes a distintos -- "dueños, no se tuvo cuidado de precisar el terreno a que -- "se quiere hacer referencia, sino se habló simplemente -- "de los predios denominados Tula, Alfaro y Reynaco"; -- porque la absolvente, dice el quejoso, era, al momento -- de confesar, una persona capaz; además de que confesó -- con pleno conocimiento, sobre hecho propio y sin coac -- ción ni violencia, sin que sea verdad que, como se sos -- tiene en la sentencia reclamada, haya sido insidiosa di -- cha segunda posición, ya que, si el juicio de interdic -- to se refiere al predio cuya posesión reclama la actora, resulta claro que no sólo la confesión, sino todas las -- pruebas aportadas, debe entenderse que se refieren a ese predio y no a otro, resultando que fué precisamente di -- cho inmueble el que la absolvente tuvo en la mente al -- momento de confesar (señala, como violados, los artícu -- los 402 y 311 del Código de Procedimientos Civiles).



87

- - - - -III.- Que conforme al artículo 17 del citado --  
 Código de Procedimientos Civiles, la parte actora debió --  
 justificar en autos que el despojo se realizó precisamen-  
 te sobre el inmueble discutido, y dice que es lo cierto --  
 que no llegó a establecerse la identidad entre el predio--  
 que afirma la actora le fué entregado por el Juzgado Octa-  
 vo de lo Civil, según acta de fecha seis de diciembre de--  
 mil novecientos cuarenta y ocho y aquel que sirve de ob--  
 jeto al interdicto, resultando que, por no haberse esta-  
 blecido dicha identidad, el demandado debió ser absuelto,  
 confirmándose la sentencia de primer grado, a pesar de lo  
 cual la responsable decidió lo contrario, estableciendo-  
 precisamente una identidad no comprobada entre el predio--  
 que el demandado compró a Guadarrama Rojas, conforme a la  
 escritura de nueve de agosto de mil novecientos cuarenta-  
 y nueve y aquel antes indicado que, en la fecha arriba --  
 citada, entregó el Octavo de lo Civil a la actora; identi-  
 dad que, manifiesta asimismo, no pudo establecerse desde el--  
 momento en que, en la señalada acta, no aparecen ni las --  
 medidas ni la superficie de los predios a que la misma se-  
 contrae (señala, como violados, los artículos 281, 17 y --  
 lo. del Código de Procedimientos Civiles). - - - - -  
 - - - - -IV.- Que aun en el supuesto de que la identidad-  
 de que se habla en el concepto de violación que precede,--  
 hubiese quedado debidamente comprobada, aun entonces la --  
 responsable debió tener en cuenta que la posesión del de-  
 mandado se encuentra amparada por una escritura pública --  
 que reúne los requisitos legales de fondo y de forma y --  
 que se halla, además, inscrita en el Registro Público de-  
 la Propiedad; en tanto que la posesión de la actora tiene  
 por base un acto arbitrario del Juzgado Octavo de lo Ci-  
 vil, quien, para dársela conforme a la repetida diligencia

Cm

de seis de diciembre de mil novecientos cuarenta-y-ocho, no exigió previamente la comprobación suficiente de que la sucesión de Aurelio Franco era la propietaria, resultando de lo expresado que, en los términos del artículo 803 del Código Civil, es mejor la posesión del propio demandado, frente a la de la actora. - - - - -

- - - - - V.- Y que, finalmente, encontrándose, como se ha expresado, inscrito su título de propiedad en el Registro Público, debió considerarse que el mismo, en los términos del artículo 3003 del Código Civil, surtía efectos -- contra tercero, y que, además, también debió considerarse prescrita la acción de interdicto entablada, toda vez que, a la fecha en que la demanda fué presentada al Juzgado, ya había transcurrido mucho más de un año a partir de que el demandado entró en posesión, no obstante lo cual el ad -- quem, prescindiendo indebidamente de las pruebas aportadas al respecto, nada dijo sobre el particular, con violación -- asimismo, en su daño, del artículo 804 del mencionado Código Civil y de los artículos 18, 81, y 281 del de Procedimientos Civiles. - - - - -

- - - - - TERCERO.- Pues bien, respecto a lo manifestado por el quejoso en el inciso I del capítulo de su libelo de amparo que él denomina "DERECHO Y CONCEPTOS DE VIOLACION", que aparece resumido en el mismo inciso I del considerando SEGUNDO de esta ejecutoria, puede apreciarse que en el mismo sólo se refieren las garantías que Eulalio-Valdivia Alarcón consideró vulneradas en su perjuicio; -- pero sin que aparezca expresado ningún concepto de violación. Es en los incisos subsecuentes, del II al V, en -- los que el quejoso explicó en qué consistían, a su entender, los aludidos conceptos de violación, pero los mismos son infundados, según se pondrá de manifiesto en seguida:



38



----- lo.- Respecto a la imputación del quejoso a la autoridad responsable en el sentido de que ésta apreció de manera errónea la prueba de confesión de la parte actora, por conducto de su albacea, a que se refiere el concepto de violación relatado en el inciso II del considerando que precede, cabe decir: -----  
----- Es cierto, como lo afirma Valdivia Alarcón, en el concepto que se estudió y por el contrario de lo considerado, sobre el particular, por la Sala de apelación,-- que conforme a nuestra ley (artículo 311 del Código de Procedimientos Civiles), los hechos sobre los cuales han de versar las posiciones articuladas al absolvente, necesariamente han de ser propios de éste, no hechos ajenos; pero -- es claro que esto ha de entenderse sin restringir el alcance de las expresiones utilizadas por la ley de que el hecho "ha de ser propio del que declara", esto es, ha de entenderse en un sentido amplio, admitiendo que se comprenden toda clase de hechos propios del declarante: tanto los hechos materiales como los de ciencia o de conocimiento; -- porque no existiendo en el precepto ninguna restricción al respecto, nada hay que autorice introducirla, mutilando --- su natural alcance, so pretexto de interpretarlo. La autoridad responsable, en su sentencia, consideró que la posesión del demandado (hecho propio de éste), no era susceptible de ser probado a base de formular o articular una posición a la contraria en que se afirmara su conocimiento personal del propio hecho. Para mayor claridad, ha de decirse que la posición y la respuesta, fueron las siguientes:--  
"II.- Que le consta a la absolvente que en noviembre de --  
"1950 el demandado en este juicio tomó posesión de los predios denominados Paraje "Tula, Alfaro y Reynaco" en Ixtacalco, D. F., Superficie de 5, 289.00 M. 2." "... a la --

"Segunda: que si y que por eso le llamó la atención y llamó al Agente del Ministerio Público de ese lugar para que levantara una acta." Pero aunque sea cierto que el Tribunal de alzada haya podido cometer el error arriba señalado, hay que advertir que no fué esa la única razón que le llevó a considerar ineficaz la confesión de que se trata, --- pues aparece que la desestimó igualmente por las siguientes razones: porque la consideró insidiosa, en cuanto que el demandado vino afirmando desde el primer escrito que había poseído los terrenos desde que los adquirió por escritura de nueve de agosto de mil novecientos cuarenta y nueve (escrito de contestación a la demanda); en tanto que en la posición arriba transcrita afirma que ha venido poseyendo desde noviembre de mil novecientos cincuenta, y en cuanto que con ello, teniendo en consideración que la actora siempre sostuvo que el despojo se realizó precisamente en el mes de noviembre, si bien de mil novecientos cincuenta y dos, logró que, por inercia mental, identificando la absolvente (en atención a tratarse del propio mes y sin fijarse en que el año era diverso) esta fecha con la de la posición, diera contestación a ésta en forma afirmativa, y porque lo expresado se corrobora si se atiende al hecho de que la respuesta la completó aclarando "que por eso le llamó la atención y llamó al Agente del Ministerio Público de ese lugar para que levantara un acta", lo que precisamente pone de relieve que, al contestar, ella pensó que la posición se refería al mes de noviembre de mil novecientos cincuenta y dos, no de mil novecientos cincuenta, --- puesto que fué en noviembre de aquel año, cuando denunció al Ministerio Público el despojo de que fué víctima, según aparece de la copia certificada expedida por el Juzgado Cuarto de la Segunda Corte Penal de esta Capital, con fe -

39



una dos de diciembre de milnovecientos cincuenta y dos; --  
aparte de que (debe agregarse a las razones de la autori--  
dad responsable expresadas), como es sabido, teniendo en --  
cuenta que los albaceas carecen de la libre disposición de  
los bienes de la herencia, ellos están impedidos legalmen--  
te de confesar nada que pueda significar directa o indirec--  
tamente un acto de disposición de dichos bienes y si lo --  
hacen, la confesión así producida carece de eficacia. De  
suerte que, habiéndolo entendido la autoridad responsable--  
en la forma explicada, esto es, que se trataba de una confe--  
sión ineficaz, es obvio que por ello ninguna violación pu--  
do cometer en perjuicio del quejoso. - - - - -  
- - - - - 2o.- En cuanto a la afirmación del quejoso de --  
que no se comprobó la identidad del predio cuya posesión --  
se reclama en el interdicto con el que posee el demandado,--  
a que aquel se refiere en su concepto de violación precisa--  
do en el inciso III del considerando inmediato anterior, --  
lo cierto es que, como justamente lo observó el ad quem, --  
dicha identidad sí quedó plenamente establecida en autos:--  
porque al contestar la demanda Eulalio Valdivia Alarcón, --  
admitió ser cierto, según se vió, que se posesionó del te-  
rreno reclamado por la parte actora, si bien agregó que el--  
hecho había ocurrido desde hacía aproximadamente cuatro --  
años; porque también, cuando el demandado absolvió posicio--  
nes, aceptó que era verdad que siempre había mandado bar--  
bechar el terreno materia del pleito, desde que tomó pose--  
sión del mismo; que siempre lo había trabajado y cultiva-  
do; que desde mil novecientos cuarenta y nueve había culti-  
vado ese terreno, y que siempre había cultivado y barbecha--  
do el terreno materia del juicio, y porque, corroborando --  
lo anterior, los testigos de la parte actora, ingeniero Ale--  
jandro Méndez Armendariz y Ricardo Santamaría, dando fun --  
dada razón de su dicho, expresaron, el primero, que Sara Ena-

carnación Alanís Franco poseyó los terrenos desde mil novecientos cuarenta y ocho en que judicialmente le fué entregada y que en el mes de noviembre de mil novecientos cincuenta y dos, Valdivia los había invadido iniciando trabajos de barbecho, y el segundo que en noviembre de mil novecientos cincuenta y dos, Eulalio Valdivia se había metido en esos terrenos que se hallaban empastados.

- - - - -3o.- En el concepto de violación que se relata en el inciso IV del considerando que precede, como se recordará, el quejoso sostiene que la Sala de apelación comparando su título de propiedad de nueve de agosto de mil novecientos cuarenta y nueve, debidamente inscrito en el Registro Público de la Propiedad, con la diligencia de seis de diciembre de mil novecientos cuarenta y ocho, conforme a la cual el Juzgado Octavo de lo Civil puso a la albacea de la sucesión actora en posesión del inmueble, la indicada Sala debió admitir, se repite, que, en los términos del artículo 803 del Código Civil, era mejor la posesión del demandado que la del actor. - - -

- - - - - Sobre este particular, debe advertirse que, no siendo el interdicto el medio adecuado para discutir la propiedad ni la posesión definitiva, lo cual debe ventilarse mediante el ejercicio de la acción reivindicatoria o bien mediante el ejercicio de la acción publiciana, según se trate del primero o del segundo caso, es evidente que, por el contrario de lo que afirma Valdivia Alarcón en el concepto de violación que se analiza, el ad quem no tenía por qué entrar al estudio de una cuestión ajena al pleito entablado, esto es, no tenía por qué examinar --- cual posesión era mejor, puesto que, como es sabido, con el interdicto se protege, como se observa en la sentencia reclamada, el hecho de la posesión, ya sea ésta jurídica o derivada; mas no el mejor derecho a la posesión. De don



resulta que ninguna violación pudo cometerse al quejoso, el hecho de que el Tribunal de alzada no haya determinado cual posesión, la de la parte actora o la de la parte demandada, era mejor. - - - - -

- - - - - 40.- En cuanto a la consideración del quejoso de que su título de propiedad surtía efectos contra tercero, -- por hallarse inscrito en el Registro Público de la Propiedad (último concepto de violación), cabe decir que, conforme a lo explicado en el párrafo que antecede, también es éste un punto ajeno al interdicto; porque, como antes se expresaba, siendo la materia propia de éste el hecho de la posesión, jurídica o derivada, puede apreciarse claramente que nada tiene que ver con su objeto al que el título de propiedad del demandado se halle o no inscrito en el Registro o -- que, por encontrarse inscrito, deba el mismo surtir efectos contra tercero, ya que, como antes se decía, se trata de un litigio impropio para dilucidar cuestiones de propiedad que deben ventilarse en juicio plenario. - - - - -

- - - - - Y en cuanto, por último, a la afirmación del quejoso que también se refiere en el inciso V y último del considerando inmediato anterior, consistente en que la autoridad responsable emitió el examen de la excepción de prescripción opuesta por el demandado, que hizo consistir en -- que la acción interdictal se había entablado cuando con mucho había fenecido ya el plazo de un año que la ley concede para su ejercicio, es necesario haber notar que no es exacto que el examen de que se trata hubiese sido emitido en la sentencia reclamada, puesto que, por el contrario, de la misma aparece que la autoridad responsable, previo examen de las pruebas aportadas al efecto, por considerar precisamente que la acción se dedujo dentro del año aludido --

y por estimar igualmente que la parte actora había acreditado

do en autos haber tenido la posesión del predio, así como --  
el despojo posterior de que la hizo objeto el demandado, ---  
concluyó admitiendo, como se vió, que la acción se había com-  
probado. - - - - -

- - - - - De autos aparece, en efecto, que la albacea de la  
sucesión actora fué puesta en posesión del inmueble; por el  
Juzgado Octavo de lo Civil, el seis de diciembre de mil --  
novecientos cuarentay ocho (copia certificada expedida por --  
ese Juzgado que corre a fojas dos del juicio sumario), y ---  
que fué despojada por el demandado en noviembre de mil nove-  
cientos cincuenta y dos (la demanda aparece presentada al --  
Juzgado en agosto de mil novecientos cincuenta y tres), se-  
gún se desprende, sin lugar a dudas, no sólo de las declara-  
ciones de los testigos de la parte actora, esto es, de las --  
declaraciones del ingeniero Alejandro Méndez Armendariz y --  
de Ricardo Santamaría, en relación con la confesión del de --  
mandado, ya estudiadas con anterioridad, sino con mayor ra-  
zón si estas pruebas se conjugan con los simples indicios --  
derivados de las declaraciones, en la averiguación penal, --  
rendidas por Alfonso Cedillo y Mauro Canales, quienes expre-  
saron que Sara Encarnación Alanís Franco poseía el terreno,  
y que en noviembre de mil novecientos cincuenta y dos, En-  
lialio Valdivia había iniciado trabajos de barbecho en el --  
mismo; porque si bien es obvio que a estos últimos testigos  
no podría concederse el valor de prueba plena, por tratarse  
de testimonios recibidos por autoridades ante quienes no pu-  
do tener la parte interesada la oportunidad de repreguntar-  
los, de todas maneras no podría negárseles su carácter de --  
adminículo, cuando es eso lo que se deduce de su contenido--  
en relación con las pruebas arriba expresadas que ya se estu-  
diaron. Es cierto que, en la propia averiguación penal de --  
que antes se habla, contradiciendo a los testigos Alfonso-  
Cedillo y Mauro Canales, los diversos testigos Félix Sán --  
chez Cuevas y Miguel de los mismos apellidos, declararon --



saber y constarles que Eulalio Valdivia Alarcón, desde el año de mil novecientos cuarenta y nueve, ha estado en posesión de los terrenos ubicados en el paraje denominado Tula y Alfaro; pero tratándose igualmente de simples adminículos, puesto que asimismo sus declaraciones fueron recibidas en una averiguación penal en la que tampoco pudo tener la parte interesada la oportunidad de repreguntar, debe admitirse que los mismos no hacen fe, no sólo por tratarse de simples indicios que no aparecen reforzados con ningún otro medio de prueba, sino porque las declaraciones de que se trata, como puede apreciarse de lo antes expuesto, se encuentran desvirtuadas con las declaraciones, en el interdicto, de los referidos testigos ingeniero Alejandro Méndez Armendariz y Ricardo Santamaría, en relación, como se vió, con la confesión del demandado, así como con las declaraciones de Alfonso Cedillo y Mauro Canales arriba mencionados. - - - -

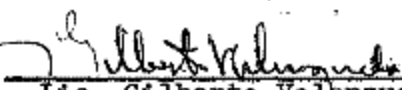
- - - - CUARTO.- Habiendo resultado, como se vió, infundados los conceptos de violación que el quejoso hizo valer, es incuestionable que debe negársele el amparo que solicitó.

- - - - En mérito de lo expuesto y fundado y con apoyo además en los artículos 103 fracción I y 107 fracciones I y V de la Constitución y en el artículo 10. fracción I y demás concordantes de la Ley de Amparo, se falla: - - - -

- - - - UNICO.- La Justicia de la Unión NO AMPARA NI PROTEGE a Eulalio Valdivia Alarcón en contra de la sentencia de tres de agosto de mil novecientos cincuenta y cinco, dictada por la Primera Sala del Tribunal Superior de Justicia del Distrito Federal, en la apelación que se interpuso contra la sentencia definitiva pronunciada por el a quo, en el juicio sumario interdictal seguido en contra del propio que


joso por la Sucesión de Aurelio Franco. - - - - -  
- - - - - Notifíquese y con testimonio de esta resolución, de  
vuélvanse a la autoridad responsable los autos que remitió  
y en su oportunidad archívese el expediente. - - - - -  
- - - - - Así, por mayoría de cuatro votos de los señores Mi-  
nistros Castro Estrada, Ramírez Vázquez, Presidente Gilber-  
to Valenzuela y Ponente García Rojas, lo resolvió la Terce-  
ra Sala de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, en --  
contra del voto del señor Ministro Hilario Medina quien lo  
produjo en el sentido de que se concediera el amparo. - - -  
- - - - - Firman los señores Presidente y Ministros que inte-  
gran dicha Sala, con el Secretario de Acuerdos de la misma  
que autoriza y da fe. - - - - -

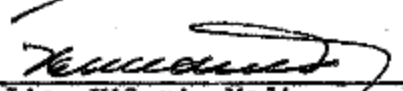
EL PRESIDENTE:


  
Lic. Gilberto Valenzuela.

LOS MINISTROS:

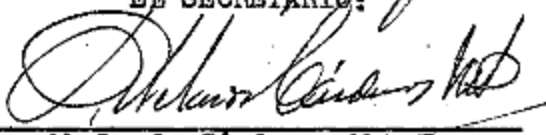
  
Lic. José Castro Estrada.

  
Lic. Mariano Ramírez Vázquez.

  
Lic. Hilario Medina.

  
Lic. Gabriel García Rojas.

EL SECRETARIO:

  
Lic. Abelardo Cárdenas Mac Gregor.

AAA/emr.

En 10 SET 1956 por lista de la misma fecha, se  
notificó la resolución anterior a los interesados  
y al Ministerio Público Federal.

